

poco. Acercábanse con muestras de profunda humildad y sumision: unos se postran en el suelo, otros elevan sus ojos y sus manos, dando á entender en semejantes acciones, gestos y ademanes, que miraban y veneraban á los españoles como gentes venidas del cielo. Distribuyó Colón entre algunos sartas de abalorio, gorros, cascabeles, alfileres y otras baratijas, y ellos las estimaban sobre el oro y las piedras preciosas. Los que no habian participado del regalo, se afanaban por adquirir qualquier cosilla, ofreciendo en trueque quanto tenían. Así retirados los nuestros á sus naves, los siguieron muchos isleños, unos á nado, otros en barquillas, y en logrando algunas cuentas de vidrio, ó solamente un casco de redoma, vaso ó loza vidriada, se volvian á tierra muy alegres y ufanos.

11 En estas visitas y contrataciones se pasó aquel día y el siguiente, donde se observó la extrema rusticidad y pobreza de aquellas gentes. Comunmente presentaban ovillos de algodón harto bien hilado, papayos, unas varas como lanzas pequeñas y dardos con puntas endurecidas al fuego y en ellas cierto hueso agudo. No se les vieron otras armas, ni mas animales dignos de atención, ni muestras de mayor artificio. Labraban la madera con piedras duras. Con ellas, y acaso con el auxilio del fuego, excavaban

los troncos para hacer sus canoas ó barcas de un madero, las mayores capaces de quarenta y cinco hombres, las menores de solo uno. Las vogaban y gobernaban con remos á manera de palas de horno; si acaso se les trastornaban, echábanse á nadar, volvíanlas, y vaciaban el agua con medias calabazas. Lo que únicamente llamó la curiosidad y el deseo de los españoles, fueron ciertos pedacitos de oro que algunos traían pendientes de un agujero hecho en las narices. Preguntados por señas, de donde adquirian aquel metal; dieron á entender que de otros países grandes situados á la vanda del sur, donde lo habia en abundancia. De la parte del norueste significaron venir á saltarlos ciertos hombres guerreros y feroces, de quienes solian defenderse y recibir heridas, cuyas cicatrices mostraban.

12 De este modo se aseguró Colón de la existencia de otras tierras ó islas comarcanas y mas considerables por el poniente y mediodia. Sospechó si serian del archipiélago asiático, y si hallaria en ellas muestra de las preciosidades de la India. Por lo qual resolvió ir las á buscar, tomando antes algun conocimiento de las calidades de S. Salvador, nombre que siguió dando á esta isla, aunque supo llamarse Guanahaní por los naturales. Es en mi opinion la que hoy

se dice de Watlin, tendida norte sur, cercada toda de un arrecife de peñas. Aportó Colón al parecer sobre la punta de sudueste. De allí tomadas las barcas fué reconociendo por el nornordeste la costa occidental, y doblado el vértice, ó punta de norte, dió la vuelta por la costa oriental, que es el lado mayor y se estimó de unas quince leguas. Viéronse hasta tres poblaciones, un puerto muy capaz, y un pedazo de tierra que formaba península, unida por un istmo tan angosto que en dos dias pudiera reducirse á isla. En este parage habia seis habitaciones con labranzas y árboles al rededor que semejaban un vistoso jardin. Como iban las barcas cerca de la costa, seguíanlas por todas partes los isleños, convidándose unos á otros para ver la gente descendida del cielo. Qual nadando y qual en su canoa no cesaban de llegarse, ofreciendo liberalmente todas sus cosas, y recibiendo lo que se les queria dar con sumo aprecio y agradecimiento. En medio de esta simplicidad y candor no dejaban de manifestar facilidad para comprender, explicarse, y proferir las voces españolas. Por donde juzgó Colón que podrian brevemente aprender algo de nuestra lengua, y servir de intérpretes en lo de adelante. Y no fué vana su conjetura, segun lo acreditó la experiencia en siete de ellos que tomó á bordo de las naves.

13 Pasados tres dias en S. Salvador, navegó á una isla mas pequeña que habia dividido á siete leguas de distancia. Sin detenerse en ella guia para otra mayor que pareció distar como diez leguas al rumbo de poniente. En la qual surgió y tomó posesion de la tierra, nombrándola en honor de la madre de Dios santa Maria de la Concepcion. Concurrieron los naturales con iguales significaciones de asombro y veneracion que los de S. Salvador, y tanto en las personas quanto en los utensilios, artefactos y frutos del país, pareció ser todo una misma gente y tierra. De aquí siguiendo por oeste á las ocho leguas dió Colón en una isla bastante mayor, llana como las antecedentes, amena y de hermosas playas: creo ser la que en los mapas modernos se titula del Gato. Púsole nombre Fernandina en memoria del rey católico. Sus moradores, prevenidos de un isleño de S. Salvador, con quien se les mandó embajada de paz y diversas cosas de regalo, no huyeron á la llegada de los nuestros; pero al verlos se asombraron ni mas ni menos que los primeros, y concibieron ideas igualmente grandiosas. Habiendo desembarcado algunos marineros para hacer aguada, ellos se afanaban por servirles y llevar acuestas los barriles. Entretanto comenzó la usada contratacion ó rescate, y se echó de ver en

los de esta isla algun tanto mas de ingenio y cultura. Procuraban sacar buen partido en las permutaciones: usaban mantas de algodón, y las mugeres mayores de unos diez y ocho años cubrian sus vergüenzas con cierta vanda ó faldeta del mismo género. En las casas, ó barracas á manera de pavellones, no se encontró adorno alguno, ni cosa que mereciese atencion, sino es las camas colgadizas, que llamaban hamacas, y eran una red de cuerdas de algodón atada por los extremos á dos postes. Por lo demas poco ó nada diferian de los pasados. No se hallaron mas animales terrestres que lagartos y culebras, y una especie de perros pequeños que no ladraban. Viéronse pescados no conocidos de varias figuras y muy vivos colores. Singularmente causaron admiracion ciertos árboles con hojas y ramas de quatro ó cinco hechuras, tan semejantes unas de otras, quanto las hojas de caña de las de lentisco. Vueltas las proas al sueste pasó el armada á una isla superior á las que se habian visto, tanto por su extension, quanto por la graciosa vista que ofrecia. Levantábase mas sobre la superficie del mar: el suelo nó tan llano y uniforme como en las otras, sino variado con algunas colinas, abundante de aguas, con muchas lagunas, bellísimos prados y arboledas. Atraído Colón de tanta amenidad y her-

mosura, desembarcó para tomar posesion de la tierra, y le mudó su antiguo nombre Samoeto en el de Isabela, por respeto de la reyna católica. Es probablemente la que ahora decimos isla larga. Anduvo por ella hasta encontrar una poblacion, cuya gente huyó de pronto espantada con la vista de los estrangeros; pero á poco se aseguró y contrató como las otras, á quienes era en todo muy parecida. Lo que aquí se halló de particular fueron muchos áloes, infinitos pájaros de canto de diversas especies nunca vistas, y dos de aquellos lagartos anfibios de extraordinaria grandeza y horrible aspecto, á que llaman iguanas.

14 Nada de esto satisfacía á los deseos de los españoles, ansiosos por descubrir las opulentas regiones que Colón habia prometido. Y apenas podia figurarse cosa mas agena de sus imaginaciones que las islas reconocidas. Ni habia causa para creer mucho mas cultas y felices otras varias, que en parte se divisaron desde los navíos, y señalaban aquellos naturales. Navegaban estos por todas, se entendian y contrataban unos con otros: de consiguiente debian ser muy semejantes entre sí, y éranlo de hecho, quanto ha sido posible observarse, los moradores de las Lucayas. Que tal nombre vino á imponerse al numeroso conjunto de isletas situadas al norte de la Española y Cuba, y al

este y sur de la península de la Florida, por los 21 hasta casi 28 grados de altura: de las cuales la llamada Lucayoneque es entre las mayores la mas septentrional, y aun la mas occidental despues de la de Bahamá. Así que resuelto Colón á no perder mas tiempo en unas islas donde ni la naturaleza ni la industria presentaban frutos ó efectos de particular estimacion, dirigió su rumbo al sur en busca de la tierra grande que indicaban contestes todos los lucayos con el nombre de Cuba, representándola con expresiones y ademanes que á los nuestros parecieron significar abundancia de oro y perlas, pueblos grandes, reyes poderosos, muchos navíos, mareantes y mercaderes. Comparadas estas circunstancias con el lugar donde la carta de Toscanelli figuraba lo último de la India y sus islas adyacentes, Colón y los Pinzones sospecharon si esta Cuba seria la famosa Cipango.

15 Avistáronla el 27 de Octubre al anocheecer por la costa de norte. Amanecido el siguiente dia ofreció la primera vista un país bellísimo, cerros y montes muy notables y hermosos, dilatadas campiñas, y rios de bastante caudal. En uno de estos surgió el armada, y pareció la cosa mas amena del mundo, llenas las riberas de árboles verdes y graciosos, unos en flor, otros cargados de sus frutos; palmas de otra

especie que las nuestras; el suelo cubierto de yerba tan alta como en Andalucía por Abril y Mayo. Salta Colón en tierra, toma posesion denominando á la isla Juana por el príncipe D. Juan, y al rio S. Salvador. Viéronse dos casas, y reconocidas se hallaron muchos fuegos, redes, anzuelos de hueso con otros aparejos de pescar, y un perrillo mudo; de los habitantes ninguno, que debian de haber huído espantados al divisar las naves. Los lucayos que iban á bordo señalaban las poblaciones ácia poniente: por cuyo indicio, desembocado el rio en la mañana del 29, se siguió aquella via junto á la costa. Andada una legua se vió un rio mas pequeño, y despues del mediodia otro mucho mayor, á que se dió el nombre de Mares, con razonable puerto y multitud de habitaciones en las riberas. Entró allí el armada, y deseando Colón tomar conocimiento del país, envió en las barcas alguna gente á las poblaciones; pero los naturales huyeron todos precipitadamente. Las casas de la forma misma que las primeras, á modo de pavellones y cubiertas con hojas de palmas, pero mas grandes y aseadas: igual ventaja llevaban las redes, los anzuelos, harpones y demas instrumentos de pesca. Ademas habia varias aves silvestres amansadas, perrillos, figuras y cabezas de palo labradas con algun artificio.

Discurrióse que serian estos pueblos de pescadores dedicados á la provision de las ciudades que se hallarian adelante.

16 Con tal imaginacion se continuó costeando la isla. A las quince leguas se vió un cabo con muchas palmas, de las cuales recibió denominacion. Detras de él digeron los isleños de Guanahaní que iban en la Pinta, hallarse un rio, y luego á las quatro jornadas Cubanacán, donde habia oro en abundancia, significando las minas de una provincia situada en el comedio de Cuba, porque nacán en la lengua de los naturales quiere decir medio ó enmedio. Pero el capitan Martin Alonso, preocupado de las ideas del general, creyó que hablaban del gran kan y de alguna opulenta ciudad de su imperio. Consultado Colón fué del mismo parecer, y formó el designio de ir á ver al emperador si fuese posible, ó á lo menos enviarle un presente y la carta de recomendacion de los reyes. Insistió un dia en su derrota hasta ver un cabo rodeado de bajos que salia muy afuera en el mar. Corriase la costa nornorueste, y ventaba norte con muestras de arreciar. Esta contrariedad del viento, la vista de otro cabo que salia mucho mas, lo despoblado de las costas, y el mal estado de los buques, le obligaron á volver al rio de Mares.

17 Detúvose aquí el armada desde el 30 de Octubre hasta el 12 de Noviembre. Los naturales desamparan al punto sus habitaciones: mas luego asegurados por un lucayo, que lejos de recibir daño alguno, serian regalados de los españoles, acuden en gran número. Sus personas, afectos y trato, su rudeza y simplicidad hacian evidente la conformidad de ideas, usos y costumbres en todo lo descubierto hasta allí: de lo que llamamos civilidad y cultura, ni rastro aparecia. Mas Colón poseído de sus imaginaciones se juzgaba en el continente de la India, distante como cien leguas de la célebre ciudad de Quinsay. Así se lo persuadia, comparando lo escrito y diseñado por Toscanelli con el espacio andado desde la isla del Hierro, que en su estima, no muy errada, eran mil ciento quarenta y dos leguas. Fuera de que algunas voces de los cubeños le sonaban á varios nombres de pueblos y provincias que habia leído en Marco Polo. Ciertas señas interpretaba significar el rey de aquella tierra: por otras colegía haberse dado aviso del armada á mercaderes comarcanos, y esperarse vendrian presto á comprar nuestras baratijas, preciosísimas para ellos. Deseoso de mejores nuevas envió tierra adentro á Rodrigo de Xerez y Luis de Torres, en compañía de un isleño de Cuba y otro de S. Salvador. Dióles ins-

truccion, especialmente de lo que habian de hablar al rey en nombre de los de Castilla, y seis dias de término para dar la vuelta. Entre tanto mandó reparar las naves, hizo su observacion de altura con el cuadrante, reconoció el rio y el terreno de sus riberas. Por todas partes se descubrian arboledas verdes, frescas y olorosas, con muchas avecillas de dulce canto, y variedad de sabrosos frutos. Concibió esperanza de hallar diversos aromas, drogas y especias del oriente; sacando conseqüencias á favor de su sistema de la novedad y estrañeza de innumerables árboles, arbustos y yerbas, y de las respuestas mal entendidas de los naturales, á quienes no cesaba de preguntar. Casualmente se advirtió que casi toda la leña que se quemaba era de lentisco y daba almáciga; y segun era la grandeza y copia de los lentiscos, pareció que podrian sacarse al año mil quintales de esta preciada resina, y un lucro superior al que provenia de la isla de Scio y otras del archipiélago. La comodidad del puerto con siete y ocho brazas de fondo, un cabo de peña que lo domina, muy propio para hacer poblacion fortificada, el admirable temple del país sin frio ni calor, eran otras tantas ventajas para el comercio.

18 Cortó el hilo de estas especulaciones la venida y relacion de los enviados. Habíanse internado

bien doce leguas, donde se halló un pueblo de hasta mil vecinos aposentados en cincuenta casas semejantes á las de la costa, pero de mas capacidad, cada una con muchos fuegos y ranchos. Fueron recibidos con gran fiesta, regalados y admirados como gentes venidas del cielo. Dióseles por alojamiento la casa principal, y en ella dos asientos, cada qual de una pieza, labrados en figura de un animal quadrúpedo de garras cortas con la cola levantada para respaldo. Sentados en ellos Xerez y Torres, y puestos en cuclillas al rededor quantos hombres cupieron de los naturales, hizo un razonamiento el lucayo diciendo maravillas de los huéspedes. En acabando se les fueron acercando aquellos isleños: unos los palpaban, otros les besaban pies y manos. A breve rato salieron los hombres, y repitieron la misma escena las mugeres. Algunas tenian cubiertas las partes vergonzosas con una red ó faldeta de algodón tegido: el resto de la gente, así hembras como varones, enteramente en cueros. Ni se echaba de ver cosa que prometiese notable diferencia de los demas salvages descubiertos; antes bien parecian todos una generacion, sin policia ni forma de república. Solo se observó cierta desigualdad de condiciones, algunos principales, y un señor. En el camino se encontraron muchas aldeuelas de á quatro

y cinco casas, y bastantes personas de ambos sexos: el terreno muy poblado de árboles, y lleno de labranzas, en las cuales digeron cultivarse los ages, género de raíces comestibles, las batatas, el maíz, y unos frísoles de color leonado ó morado obscuro parecidos á los altramuces. Ni pudieron menos de ver campos de yuca, de cuyas raíces se hacia el cazabí como decian entonces, ó como ahora cazabe, pan el mas comun en las islas y en el continente de América. De algodón hallaron infinito, sembrado, en rama, hilado, tegido, y tambien en redes, pues de él se hacian las hamacas: estimóse que en sola una casa habria quinientas arrobas, y que podrian coger al año quatro mil quintales. Viéronse multitud de aves desconocidas: ánsares en cantidad, algunas perdices chicas, y ciertos pájaros como rui-señores que cantaban muy dulcemente: observacion que hizo tambien Colón, y por ser en Noviembre lo refiere como una singularidad. No menos estraña pareció la costumbre de andar comunmente los hombres por campos y caminos con un tizón en las manos, y unos cañoncitos de ciertas yerbas envueltas en una hoja, ó bien de hojas arrolladas, que llamaban tabacos: encendíanlos por la una parte, y por la otra chupaban el humo. De ahí se transfirió

el nombre de tabaco á la yerba que **ardía**, planta natural de aquel hemisferio que ha **venido** á ser tan estimada y famosa en todos los pueblos **del** antiguo. Por entonces ni del nombre se cuidaron **los** españoles.

19 Su afan era saber de países **cultos**, y abundantes de especería, perlas y metales, en especial de oro; y en Cuba fueron muy escasas las muestras. Preguntados de ello los naturales **señalaban** ácia el oriente, y con gestos y expresiones **de** gran ponderacion repetian freqüentemente las **palabras** de Babeque y Bohio. Haciéndose Colón en **la** última India, fué consiguiente el pensamiento, que **podrian** señalar aquellos nombres algunas islas célebres por su riqueza, y quizá la misma Cipango. Como por otra parte sintiese algun frio de noche, y fuese **mal** consejo descubrir al norte en hibierno; **determinó** gobernar al este con alguna inclinacion al sur, **reconociendo** de camino la costa que seguia esa direccion. Andadas así diez y ocho leguas vió un promontorio que llamó cabo de Cuba. Dos leguas adelante entró en un golfo cinco leguas al susudueste, de donde á distancia como de otras cinco divisó una abertura entre dos sierras con apariencias de ser entrada de mar. Separado de la tierra por arreciar el viento, navegó con norte al este cincuenta y seis millas: vuelve sobre la costa, y ha-